

LA DIALÉCTICA Y LA LUCHA CONTRA LA HEGEMÓNICA EN EL ESPACIO ESCOLAR: CONFLUENCIAS ENTRE MARX Y GRAMSCI

*A DIALÉTICA E A LUTA CONTRA HEGEMÔNICA NO ESPAÇO ESCOLAR: CONFLUÊNCIAS ENTRE MARX E GRAMSCI*

*THE DIALECTICS AND THE OPPOSITION AGAINST HEGEMONIC IN THE SCHOOL SPACE: CONFLUENCES BETWEEN MARX AND GRAMSCI*



Gabriel da Silva BARROS<sup>1</sup>

e-mail: gabrieldasilvabarros1995@gmail.com



Luciane Albernaz de Araujo FREITAS<sup>2</sup>

e-mail: lucianel1968@gmail.com



André Luis Castro de FREITAS<sup>3</sup>

e-mail:dmtalcf@furg.br

**Cómo hacer referencia a este artículo:**

BARROS, G. da S.; FREITAS, L. A. de A.; FREITAS, A. L. C. de. La dialéctica y lucha contra la hegemonía en el espacio escolar: confluencias entre Marx y Gramsci. **Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação**, Araraquara, v. 19, n. 00, e024123, 2024. e-ISSN: 1982-5587. DOI: <https://doi.org/10.21723/riaee.v19i00.18830>



- | Enviado en: 20/12/2023
- | Revisiones requeridas en: 20/02/2024
- | Aprobado en: 14/03/2024
- | Publicado en: 21/10/2024

**Editor:** Prof. Dr. José Luís Bizelli

**Editor Adjunto Ejecutivo:** Prof. Dr. José Anderson Santos Cruz

<sup>1</sup> Instituto Federal de Rio Grande do Sul (IFSUL), Pelotas – RS – Brasil. Maestría en Educación y Tecnología, Doctorado en Educación y Tecnología (PPGEDU).

<sup>2</sup> Instituto Federal de Rio Grande do Sul (IFSUL), Pelotas – RS – Brasil. Maestría en Desarrollo Social y Doctorado en Educación Ambiental (Profesor – PPGEDU).

<sup>3</sup> Universidad Federal de Río Grande (FURG), Rio Grande – RS – Brasil. Maestría y Doctorado en Educación (Profesor – PPGEA/PPGEC).

---

**RESUMEN:** Mediante un estudio descriptivo crítico, basado en los trabajos de Marx y Gramsci, se busca reflexionar sobre las evidencias que corroboran la relevancia del movimiento dialéctico, en torno a la lucha contra lo hegemónico en el espacio escolar. El texto se constituyó a partir de una investigación bibliográfica cualitativa. Se refleja que el materialismo histórico reconoció la existencia de la realidad externa independientemente de la conciencia y que la dialéctica se constituye como fuerza transformadora y transitoria. Se infiere sobre el papel de la escuela y el docente, de manera que son capaces de anunciar los contrastes entre el tipo de sociedad y la cultura que representa. Se entiende que los presupuestos estudiados se entrelazan para producir acciones que pretenden desvelar la realidad, promoviendo la transformación social, a través del ejercicio de la dialéctica.

**PALABRAS CLAVE:** Materialismo histórico y dialéctico. Dialéctico. Transformación Social.

**RESUMO:** Por meio de um estudo descritivo crítico, embasado nas obras de Marx e Gramsci, tem-se como intuito refletir sobre as evidências que corroborem com a importância do movimento dialético, no que concerne a luta contra hegemônica no espaço escolar. O texto foi constituído a partir de uma pesquisa qualitativa de cunho bibliográfico. Reflete-se que o materialismo histórico admitiu a existência da realidade exterior de maneira independente da consciência e que a dialética se constitui como força transformadora e transitória. Infere-se sobre o papel da escola e do professor, no sentido de que sejam capazes de anunciar as disparidades entre o tipo de sociedade e de cultura que ela representa. Compreende-se, que os pressupostos estudados estão imbricados a produzir ações que visem desvelar a realidade promovendo a transformação social, pelo exercício da dialética.

**PALAVRAS-CHAVE:** Materialismo Histórico e Dialético. Dialética. Transformação social.

**ABSTRACT:** Through a critical descriptive study, based on the works of Marx and Gramsci, the aim is to reflect on the evidence that corroborates the relevance of the dialectical movement, regarding the struggle against hegemonic in the school space. The text was constructed from qualitative bibliographic research. It is reflected that historical materialism recognized the existence of external reality independently of consciousness and that dialectics constitutes itself as a transforming and transitory force. It is inferred about the role of the school and the teacher, such that they are able to announce the contrasts between the type of society and culture it represents. It is understood that the studied presuppositions are intertwined to produce actions that aim to unveil reality, promoting social transformation, through the exercise of dialectics.

**KEYWORDS:** Historical and Dialectical Materialism. Dialectic. Social Transformation.

## Consideraciones iniciales

Marxismo es un término construido como sinónimo de materialismo histórico y dialéctico, ya que Karl Marx es considerado el autor central de las formulaciones que proponen la concreción de esta concepción filosófica, la cual es tratada por muchos estudiosos como la filosofía de la transformación, debido a que sus presupuestos están directamente comprometidos con una praxis revolucionaria<sup>4</sup>.

Cabe destacar que Marx no se dedicó a la redacción de un texto específico sobre la cuestión metodológica y se admite que se pueden encontrar algunas consideraciones sistematizadas en la obra *Gundrisse*, fechada en 1857. El estudio de su obra permite percibir que, más que explicar el método, Marx operaba a partir de supuestos que se constituían como categorías que ganaban centralidad y daban cuerpo a la dirección metodológica.

Movido por la insatisfacción con el modelo de sociedad, Karl Marx buscó comprender la realidad en la que se encontraba inserto y, para ello, analizó las principales fuentes teóricas de su tiempo: la filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y la política francesa. En un movimiento investigativo de intensidad reflexiva, develó los límites de cada teoría, utilizando estos hallazgos para establecer la concreción de su pensamiento. Así, desarrolló una crítica a la filosofía idealista de Hegel, que tenía como principio interpretativo el mundo de las ideas, en el que lo real se constituye a partir de la conciencia del ser humano, de manera que la realidad plena y concreta es la de naturaleza espiritual.

Esta crítica se dio de manera contundente en la obra *La ideología alemana*, escrita por Marx y Engels (2007), siendo el momento teórico en el que los autores elevaron el materialismo histórico a su madurez. En una obra anterior, *Manuscritos económico-filosóficos*, Marx (2010) ya se había ocupado de las categorías de trabajo y alienación, pero es en la obra *La ideología alemana* donde los pensadores desarrollaron en detalle la crítica a los jóvenes hegelianos o hegelianos de izquierda, como fueron denominados por oponerse a la monarquía absoluta alemana. En este trabajo, estas categorías fueron retomadas y articuladas en un movimiento que tomó forma a partir de una teoría sobre las condiciones históricas de producción y reproducción de la vida humana.

Las reflexiones de Marx y Engels constituían forma y consistencia a una concepción materialista. El materialismo histórico, para Marx y Engels (sin fecha) está ligado a la

---

<sup>4</sup> La praxis es una categoría fundadora en el materialismo histórico y dialéctico, ya que aboga por la generación de acciones transformadoras conscientes y críticas en la realidad, lo que promueve la superación de la dicotomía entre teoría y práctica. Para Marx y Engels (2007), es en la praxis donde el hombre tiene que demostrar la verdad, probar la realidad y el poder, manifestando el carácter terrenal de su pensamiento.

concepción de que lo real precede al ser social y, en consecuencia, el ser social actúa para transformar este mismo real. Con ello, se evidencia que el hombre es un ser social y que se constituye a partir de los procesos que experimenta: económicos, sociales, culturales y políticos, que lo determinan y, a su vez, son determinados por él.

A partir de estos supuestos, la dialéctica ha ocupado un lugar central en el materialismo histórico, de tal manera que no es sólo un método para llegar a la verdad, sino que se constituye como "[...] una concepción del hombre, de la sociedad y de la relación hombre-mundo" (Gadotti, 2012, p. 18, nuestra traducción). Así, es posible afirmar que el método en Marx, que se basa en la materialidad, la historicidad y la dialéctica, lo configura como una filosofía de la transformación, y esta proposición es ratificada por Gramsci (1999), al referirse a la comprensión de la historia con posibilidad de superación mediante la acción, ya que no existe separación entre historia y filosofía, sino que hace a los hombres conscientes y responsables de la historia y "[...] no los juguetes de la fatalidad, en la medida en que sus principios, es decir, sus ideales, chispas que brotan de las luchas sociales, son precisamente estímulos para la praxis que, a través de su acción, es subvertida" (Gramsci, 1999, p. 88, nuestra traducción).

Según Simionatto (2011), la reflexión teórica propuesta por Gramsci, como crítica de la política, opera lo real a partir de las categorías que emergen de lo abstracto a lo concreto, del movimiento de la apariencia a la esencia, también, de lo singular a lo universal y viceversa. De esta manera, la propuesta de reflexión categórica que se encuentra en los escritos de Gramsci, según Simionatto (2011), aprehende el movimiento de lo social, comprendiendo el juego de relaciones que permiten el develamiento de la realidad, develando finalmente las contradicciones que constituyen lo real.

Así, inicialmente, Gramsci se preocupó por analizar cómo se estructura la clase hegemónica, no solo para entender cómo se consolidaba, sino, sobre todo, qué mecanismos garantizaban su mantenimiento. Sin embargo, el interés del pensador no se restringía a la mera interpretación, al fin y al cabo, es un marxista que no tiene en el verdadero filósofo un contemplador, sino uno que asume el compromiso de transformar el mundo, comulgando con Marx y Engels (2007). De ahí que, en un movimiento de sinéresis, análisis y síntesis, Gramsci buscara estrategias para la revolución del proletariado, hacia una nueva hegemonía.

Con este enfoque, el artículo propuesto apunta a correlacionar los espacios escolares con la lucha contra la hegemonía, que tiene como eje articulador el ejercicio de la contradicción, en el que se contempla el movimiento dialéctico como la fuerza transformadora y

revolucionaria. Con ello se pretende, a partir de las confluencias entre Marx y Gramsci, reflexionar sobre las posibilidades de transformación social.

El texto se describe de la siguiente manera: **La constitución del materialismo histórico**: se refleja en el materialismo histórico que reconocía la existencia de la realidad externa de una manera disociada de la conciencia del hombre; **La dialéctica y el ejercicio de la contradicción**: se argumenta que las proposiciones que llevaron a los debates sobre la dialéctica a lo largo de la historia contribuyeron a fortalecer las concepciones del mundo que tienen como fundamento ontológico el movimiento, entre ellas el materialismo de Marx y Engels; **Dialéctica basada en consideraciones de Marx y Engels** – la dialéctica es entendida como una fuerza transformadora que se caracteriza por la fugacidad, así como por su esencia crítica y revolucionaria; **La escuela y la unidad entre teoría y práctica** –se infiere de una escuela que es capaz de develar las discrepancias entre el tipo de cultura y sociedad que representa; y **Confluencias entre Marx y Gramsci**– problematiza las posibilidades de injerencia en la realidad de los sujetos. Después de eso, se describen **las consideraciones finales** y siguen las **referencias**.

### **La constitución del materialismo histórico**

Como se discutió preliminarmente, la crítica a la filosofía idealista hegeliana tuvo lugar de manera feroz en la obra *La ideología alemana*, escrita por Marx y Engels (2007). Insertos en esta concepción, los autores afirmaban que, contrariamente a la filosofía alemana que proponía la acción de descender del cielo a la tierra, la propuesta era precisamente la contraria, es decir, elevarse de la tierra al cielo.

Es decir, no se parte de lo que los hombres dicen, imaginan o representan; ni de hombres pensados, imaginados y representados para llegar desde allí a los hombres de carne y hueso; parte de hombres realmente activos y, a partir de su proceso vital real, también se expone el desarrollo de reflexiones ideológicas y ecos de este proceso vital (Marx; Engels, 2007, p. 94, nuestra traducción).

Marx y Engels criticaron a los nuevos hegelianos que argumentaban que habían superado a Hegel, pero lo hicieron en ciertos aspectos, demostrando que seguían atados al idealismo de la misma manera que los viejos hegelianos, enfrentando el pensamiento hegeliano desde el pensamiento abstracto, es decir, desde los preceptos divididos dentro de la misma base teórica sobre la que hacían la crítica.

Todavía para los autores, con la intención de justificar tal postura, los jóvenes hegelianos, que buscaban sacudir el mundo con sus formulaciones, afirmaban que sólo luchaban contra las llamadas fraseologías y, con ello, olvidando que estas fraseologías no se oponían a nada más que a ellos mismos, no luchaban contra el mundo real.

A esta propuesta, desde los jóvenes hegelianos, Marx y Engels (2007) contraatacaron, justificando que tales críticas no tenían consistencia y no eran más que florituras con pretensiones de grandes descubrimientos. Yendo más allá, expresaron: "A ninguno de estos filósofos se le ocurre preguntarse por la conexión entre la filosofía y la realidad alemanas, por la conexión de su crítica con su propio entorno material" (Marx; Engels, 2007, p. 84, nuestra traducción).

También enfatizaron que, para los filósofos, el pensamiento se realizaba a través del lenguaje y, permaneciendo encantados por el pensamiento, hacían del lenguaje un lugar propio, que no iría más allá de las fraseologías y, por lo tanto, no alcanzaría la vida. En este contexto, la ardua actividad fue "[...] descender del mundo del pensamiento al mundo real" (Marx; Engels, 2007, p. 429, nuestra traducción).

Descender al mundo real es, desde la perspectiva marxista, tener la comprensión de la realidad como algo concebido por los hombres en relación entre sí y en relación con el mundo en el que viven, produciendo su propia existencia. Esta dificultad no se limita a los planteamientos idealistas basados en Hegel, ya mencionados, sino que también está presente en el materialismo de Feuerbach, objeto de crítica por parte de Marx y Engels en *la obra La ideología alemana*.

El materialismo de Feuerbach, a pesar de ser el centro de la crítica, contribuyó significativamente a las formulaciones del materialismo histórico y dialéctico llevadas a cabo por Marx y Engels, como se puede ver en los escritos de Marx: "Feuerbach es el único que tiene una actitud seria y crítica hacia la dialéctica hegeliana, y [el único] que ha hecho verdaderos descubrimientos en este campo, [él es] en general el verdadero triunfante (Überwinder) de la vieja filosofía" (Marx, 2010, p. 117, énfasis del autor, nuestra traducción).

Feuerbach elaboró su crítica a la religión, afirmando que Dios es una creación del hombre, a la que se somete. De este modo, Dios se convierte en la alienación de la esencia humana, en la medida en que el hombre le ha dado poderes para controlar su propia vida. En esta perspectiva, Dios dejó de ser el centro para que el hombre asumiera tal posición, teniendo en cuenta la relación entre el hombre y la naturaleza, estableciendo el énfasis en lo real/concreto, que llegó a existir independientemente de la conciencia de los hombres.

Esta proposición se basaba en una visión opuesta al idealismo hegeliano, es decir, sobre una base materialista, permitiendo la creación de brechas que fueron fundamentales para la concepción del materialismo de Marx y Engels. Para los mismos autores, cuando Feuerbach transmitió que el mundo religioso era una ilusión del mundo terrenal, surgió la preocupación sobre cómo sería posible que los hombres crearan estas ilusiones, en el campo de las ideas. El cuestionamiento abrió una posibilidad para la constitución de una visión materialista del mundo, no exenta de supuestos, pero, empíricamente, imbricada de supuestos materiales, caracterizándose, así como la primera visión crítica del mundo.

Aun teniendo en cuenta la importancia del materialismo contemplativo de Feuerbach, Marx y Engels no se eximieron de analizarlo y criticarlo, hasta el punto de que la crítica recayó en el hecho de que Feuerbach no se daba cuenta de que el hombre estaba inserto en una realidad concreta, y que esta realidad no es algo inerte, sino sujeto a cambio. Este hecho expresaba el carácter determinista y ahistórico de este materialismo, asumiendo, así como principal inexactitud de Feuerbach que "[...] el objeto [Gegenstand], la realidad, lo sensible, sólo se aprehende en la forma del objeto [Objekt], o de la contemplación, pero no como actividad humana sensible, como práctica, no subjetivamente" (Marx; Engels, 2007, p. 533, énfasis añadido, nuestra traducción).

Las reflexiones de Marx fueron dando consistencia a una concepción materialista, de tal manera que pudo mostrar que el hombre es un ser social que se constituye a partir de los procesos que experimenta, como los procesos económicos, sociales, culturales y políticos, que lo determinan y también son determinados por el hombre mismo.

De lo anterior, se puede observar que el materialismo histórico reconoció la existencia de una realidad externa separada de la conciencia del hombre, sin embargo, es necesario pensar en una independencia relativa, ya que dicha realidad externa se constituye a partir del movimiento del hombre, a través del trabajo, en pro de su supervivencia, en la que como resultado de su propia acción "[...] impulsa, regula y controla su intercambio material con la naturaleza" (Marx, 2012, p. 211, nuestra traducción). Esto permite sostener que la realidad, en sus diferentes dimensiones, es un producto de la actividad humana, convirtiéndose, en última instancia, en un producto del movimiento del hombre y de la naturaleza, asumiendo así la dialéctica como uno de sus elementos fundadores.

Para Gadotti (2012), la dialéctica obtuvo un espacio central en la fundamentación propuesta y puede ser considerada no solo como un método para llegar a la verdad, sino como una concepción del hombre y de la sociedad, asociada a las relaciones del sujeto con y en el

mundo. Por lo tanto, se vuelve de fundamental importancia dedicar un espacio para abordarlo. Sin embargo, esta empresa debe llevarse a cabo con la percepción de que la discusión de la dialéctica no se limita a los supuestos hegelianos y marxistas, construidos como la nueva dialéctica.

### **La dialéctica y el ejercicio de la contradicción**

La filosofía antigua se ocupó del movimiento dialéctico con diferentes interpretaciones a lo largo del tiempo, de modo que Konder (1981) afirmó que, en Grecia, la categoría dialéctica se llamaba el arte del diálogo, evolucionando hasta el entendimiento de que a través del diálogo se pueden desarrollar argumentos hasta el punto de construir la definición y distinción de los conceptos involucrados. Con ello se formula una tesis, en sentido específico, y este diálogo va más allá de la conversación desinteresada, sino que está marcado por un movimiento de partes distintas en busca de la comprensión del mundo.

Posteriormente, siempre para Konder (1981), la dialéctica comenzó a ser utilizada como una forma de pensar del hombre sobre las contradicciones inherentes a la realidad misma y a la condición de transformación permanente que forma parte de su esencia. Para Gadotti (2012), el máximo representante de esta concepción es Heráclito, quien, al negar la estabilidad del ser, a través de la transformación, trajo inquietud a los griegos, quienes, en su mayoría, acogieron con calma la concepción de Parménides, quien afirmaba que el movimiento era una ilusión y que todo era inmutable.

Después de ser reprimida por la concepción metafísica, la dialéctica perdió fuerza, pero permaneció viva en el pensamiento de los filósofos, como fue el caso de Aristóteles. En palabras de Gadotti (2012), "[...] Aristóteles logró reconciliar a Heráclito y Parménides con su teoría del acto y la potencia: los cambios existen, pero son solo actualizaciones de potencialidades que ya existían, pero que aún no habían florecido" (Gadotti, 2012, p. 15, nuestra traducción).

La dialéctica sufrió nuevas reformulaciones en la Edad Media, época de sociedades feudales, en la que la idea de movimiento y transformación dejaba paso a la constancia resultante de la estratificación social. En esta época, la influencia de la teología fue intensa y determinante, requiriendo de la dialéctica para su supervivencia, como era necesario construir su propio espacio para la filosofía, lo que fue intentado por algunos filósofos, pero sin éxito.

En el siglo XIV, la constancia presente en el feudalismo se vio modificada por el desarrollo del comercio, creando un espacio de movimiento y reflexión para propiciar el resurgimiento de la dialéctica. Con la creciente expansión del comercio, que dio lugar a una

efervescencia de inferencias, llegamos a la época del Renacimiento, un período de muchos cambios, de modo que se hicieron presentes nuevos aires en una época en la que la comprensión del ser humano ganaba contornos, dejando cada vez más alejada la idea de un ser estático y atrapado en cuestiones teológicas. Se percibe aquí un nuevo momento en el que, con el Renacimiento, la dialéctica "[...] puede salir del subsuelo en el que se había visto obligado a vivir durante varios siglos: abandonó su refugio y salió a la luz del día" (Konder, 1981, p. 14, nuestra traducción). Todavía para el autor, los diversos filósofos del siglo XVII trajeron elementos de dialéctica en su pensamiento, pero lo hicieron centrados en la comprensión del ser, sin considerar las dinámicas sociales, de modo que llevaron a cabo sus formulaciones en un ambiente cerrado a las cuestiones de las estructuras sociales, demostrando una visión de la historia desprovista de interés.

En el siglo siguiente, los filósofos, en medio de las articulaciones que precedieron a la Revolución Francesa, comprendieron que el mundo feudal ya no era capaz de sostenerse a sí mismo y aceptaron el surgimiento de un nuevo mundo. Este movimiento, sin embargo, se llevó a cabo sin reflexionar sobre sus contradicciones internas, sin configurarse como un movimiento que alimentaría el desarrollo de la dialéctica.

A diferencia de los otros filósofos de la Ilustración, Diderot<sup>5</sup> construyó la comprensión de que "[...] el individuo estaba condicionado por un movimiento más amplio, por los cambios en la sociedad en la que vivía" (Konder, 1981, p. 16, nuestra traducción). Todavía en el siglo XVII, la figura de Rousseau contribuyó a la dialéctica, pues si bien existían numerosas divergencias de concepciones con Diderot, ambos no se dejaron intimidar por la ideología del orden conservador.

Los conflictos políticos de finales del siglo XVIII y también los de principios del siglo XIX se intensificaron tanto que terminaron reflejándose incluso en la filosofía, por lo que, en este panorama, tres estudiosos asumieron roles indiscutiblemente importantes en la dialéctica: Kant, Hegel y Marx.

El filósofo Kant cobró relevancia al situar el conocimiento en el centro de su filosofía, volcando su interés hacia la razón pura, de tal manera que afirmaba que "[...] en la 'razón pura' misma (antes de la experiencia) había ciertas contradicciones -las 'antinomias'- que nunca podrían ser expulsadas del pensamiento por ninguna lógica" (Konder, 1981, p. 21-22, énfasis añadido, nuestra traducción). Así, Kant consideraba la dialéctica como una ilusión, ya que tenía como paso los aspectos subjetivos.

---

<sup>5</sup> Denis Diderot (1713-1784) fue considerado un gran filósofo de la Ilustración.

Friedrich Hegel se opuso a Kant con respecto a la contradicción de constituirse sólo como una dimensión de la conciencia. Según él, la contradicción está presente en la realidad objetiva. Lo que une a los dos es la concepción "[...] que el sujeto humano es esencialmente activo y siempre está interfiriendo en la realidad" (Konder, 1981, p. 22, nuestra traducción).

Las concepciones de Hegel sirvieron de base a Marx, quien basándose en el fundamento materialista superó las concepciones idealistas de Hegel. Para Freitas (2014), la detallación del camino de la dialéctica permitió comprender dos momentos distintos: el de la dialéctica antigua, de Heráclito a Kant, en el que, a pesar de las diferencias en las formulaciones, tenía en común el principio de que los opuestos no se pueden encontrar en una misma proposición; y el de la nueva dialéctica, con Hegel y Marx, que son contrarios a este principio, como explica Fouquié.

Para Fouquié (1974), en la dialéctica antigua, la contradicción se constituye como una ley absoluta tanto de las cosas como del espíritu, de modo que una cosa no puede ser y no ser simultáneamente. Volviendo a Freitas (2014), cuando el pensamiento es inducido a constituir la afirmación de dos proposiciones que se contradicen entre sí, una de estas proposiciones necesariamente se convertiría en errónea.

Por otra parte, la nueva dialéctica aceptaba la contradicción entre las cosas que son y no son simultáneamente, y a partir de la contradicción construía la razón esencial de la actividad del hombre. Para Fouquié (1974), siempre que uno se ve obligado a formular proposiciones contrarias, es necesario superar la contradicción, sin rechazar las alternativas.

El rescate que aquí se propone sobre la dialéctica a lo largo del tiempo permitió comprender que acercarse a la dialéctica es hablar de algo que ha adquirido connotaciones diversas y a veces antagónicas. Las proposiciones que llevaron a los debates sobre la dialéctica a lo largo de la historia contribuyeron a fortalecer las concepciones del mundo que tienen como fundamento ontológico el movimiento, entre ellas el materialismo de Marx y Engels.

### **Dialéctica basada en las consideraciones de Marx y Engels**

En la obra *La dialéctica de la naturaleza*, Engels (2000) aludió al movimiento, en lo que a la dialéctica se refiere, al referirse a la nueva concepción de la naturaleza, afirmando que lo que se consideraba rígido se había vuelto flexible, de tal manera que "[...] todo lo que estaba fijo se puso en movimiento; todo lo que se consideraba eterno se convirtió en transitorio; se había demostrado que toda la Naturaleza se movía en un flujo eterno y en una circulación permanente" (Engels, 2000, p. 23, nuestra traducción). Este movimiento se caracterizó por el

dinamismo intrínseco al hombre y constituyó un elemento básico del materialismo histórico, que pasó a ser dialéctico.

En la obra *El Capital*, Marx (2013) en el epílogo explicaba la dialéctica como fuerza transformadora cuando afirmaba que la dialéctica:

[...] En su configuración racional, constituye un escándalo y un horror para la burguesía y sus portavoces doctrinarios, ya que en la comprensión positiva de lo existente incluye al mismo tiempo la comprensión de su negación, de su necesario perecer. Además, aprehende toda la forma desarrollada en el flujo del movimiento, por lo tanto, incluyendo su lado transitorio; porque no se deja intimidar por nada y lo es, porque, en definitiva, nada se impone, y es, en esencia, crítico y revolucionario (Marx, 2013, p. 91, nuestra traducción).

La dinámica ha aportado a la realidad social e histórica el carácter de transitoriedad, en la que nada es permanente, de modo que todo está en constante movimiento de transformación. Según Lowy (1991), no existen ideas y categorías absolutas, que estén definidas y acabadas, porque todo lo que existe "[...] en la vida humana y social está en perpetua transformación, todo es perecedero, todo está sujeto al fluir de la historia" (Lowy, 1991, p. 14, nuestra traducción).

Sin embargo, para comprender la realidad humana era necesario, además de comprender que la realidad está en permanente movimiento, percibirla desde la asociación del principio de transitoriedad con los principios de totalidad, cambio cualitativo y contradicción.

Para Ciavatta (2001), el principio de totalidad se basa en la comprensión de que la realidad se constituye como un todo coherente, de modo que puede ser un conjunto de situaciones relacionadas, el contexto de un objeto con sus correlaciones o un todo estructurado desarrollado y producido como acción social humana.

De acuerdo con Freitas (2014), en la proposición de Marx, al determinar el objeto de investigación como punto de partida, se produce una representación caótica del conjunto y, a través de una determinación más precisa, es posible llegar a conceptos cada vez más simples, considerando lo concreto idealizado.

Así, es posible lograr determinaciones menos complejas y en posesión de estas determinaciones, es necesario tomar un camino opuesto, llegando al concepto de objeto investigado, "[...] pero esta vez no con una representación caótica de un todo, sino con una rica totalidad de diversas determinaciones y relaciones" (Marx, 1978, p. 116, nuestra traducción).

Marx (1978) utilizó el ejemplo de considerar el concepto de población, dada la economía política de un país, partiendo así de la división de esta población. Para Rosa (2017), con respecto a esta división, la autora utilizó clases como la ciudad, el campo, el mar, así como mencionó

ramas productivas como las exportaciones e importaciones, la producción y el consumo anual, los precios de los bienes y varios otros elementos.

A continuación, es posible comprobar que, si bien parece oportuno partir de lo real y concreto, en este caso, considerando la economía, la población constituye la base y el sujeto de la acción social de la producción en su conjunto y si se examina con precisión, según Marx, esto resulta ser una falsa estrategia, porque la población se convierte en una abstracción en el momento en que no considera a las clases que la componen. Fundamentalmente, es necesario involucrar los elementos sobre los que se apoyan el trabajo asalariado y el capital, de manera que en relación con ellos se suponga el intercambio, la división del trabajo asalariado, los precios, etcétera.

A partir de la conferencia de Marx (1978), si es iniciada por la población, sería posible tener una representación caótica del conjunto, llegando analíticamente a conceptos más simples. Llegados a este punto, sería el momento de dar un giro de 180 grados, en la propuesta de encontrar a la población, no como una representación caótica, sino como una totalidad con numerosas determinaciones.

De lo anterior se entiende que el proceso de investigación se desarrolla teniendo como punto de partida un hecho empírico, que debe ser entendido como una totalidad, aunque se presente sin claridad, no deja de ser abstracto, porque un "[...] la comprensión del todo precede a la posibilidad misma de profundizar el conocimiento de las partes" (Konder, 1981, p. 45, nuestra traducción). Así, el proceso de análisis de las partes se configura en descomponer y recomponer el conocimiento.

Al reflexionar sobre la totalidad, se tiene en cuenta que este es solo un momento en un proceso de totalización, porque al final, la dialéctica "[...] se negaría a sí mismo si cristalizara o coagulara sus síntesis, negándose a revisarlas, incluso frente a situaciones modificadas" (Konder, 1981, p. 39, nuestra traducción).

Para Gadotti (2012), con respecto a las situaciones modificadas, es fundamental tener presente el principio del cambio cualitativo, es decir, la transformación de la totalidad se configura como un cambio que sucede por el conjunto de elementos cuantitativos que en un momento dado produce lo nuevo, cualitativamente nuevo. Se enfatiza que la producción de lo cualitativamente nuevo sólo es efectiva cuando las partes que lo componen alcanzan un cierto nivel de cambios, tal que la modificación del todo "[...] es más complicado que la modificación de cada uno de los elementos que lo integran" (Konder, 1981, p. 40, nuestra traducción).

Este proceso de modificación es efectivo a partir de las relaciones que se producen entre las partes de una totalidad dada. En estas relaciones, sólo es posible pensar el todo sin negar las partes y pensar las partes sin negar el todo. En este movimiento entre la totalidad y las totalidades parciales, está presente la mediación, como proceso reflexivo, que permite la comprensión de sus conexiones más allá de la dimensión inmediata, proporcionando el proceso de contradicción, reconocido por la dialéctica, según Konder (1981), como principio fundamental del movimiento.

En esta perspectiva, se afirma que la transformación de lo real "[...] solo es posible porque dentro de sí coexisten fuerzas opuestas, que tienden simultáneamente a la unidad y a la oposición" (Gadotti, 2012, p. 27, nuestra traducción). Así, según Araújo (2003), lo real está ligado al movimiento constante de construcción de lo nuevo, que solo se puede vislumbrar desde lo viejo, es decir, desde la contracción entre ambos, en la que se hace presente la ruptura y la continuidad.

### **La escuela y la unidad entre la teoría y la práctica**

Gramsci reflexionó sobre la acción de superación del bloque histórico capitalista, que estaba ligado al proceso de elevación cultural y moral, de tal manera que la revolución del proletariado, a través de la guerra de posición,<sup>6</sup> exigiría de los sujetos una postura crítica y creativa frente al mundo, y tal postura solo sería efectiva a través de una relación dialéctica entre las prácticas sociales y el conocimiento construido.

El mismo pensador apostó por una relación decisiva entre conocimiento y política, que hizo que la escuela recayera en un carácter de centralidad en la estrategia contrahegemónica. Así, la escuela, como ámbito ideológico, se configura como un locus para la construcción del conocimiento, siendo capaz de promover la superación fragmentada y acrítica del mundo, haciendo que la clase subalterna se convierta en una clase para sí.

Así, según Freitas (2014), surgió la necesidad de ocupar espacios educativos, de tomar posesión de instituciones privadas de hegemonía que puedan servir de medio para la revolución, teniendo en cuenta el importante papel del docente, como intelectual orgánico, vinculado a la clase que vive del trabajo, en un proceso de resistencia y transformación social.

---

<sup>6</sup> La guerra de posición es un concepto que "[...] interactúa directamente con las principales categorías del pensamiento político gramsciano, caracterizando sus momentos esenciales y orientando su análisis histórico, basado en el concepto de 'hegemonía', resultado de una acción intelectual, moral y política sobre los dirigidos" (Cicarelli *en* Liguori y Voza, 2017, p. 360).

La escuela en la sociedad en la que se vive fue diseñada a partir de principios ideológicos y se organizó, históricamente, como un espacio reproductivo del sistema actual, constituyéndose a favor de los intereses de la clase dominante. Para Althusser (1974), la escuela es el agente a favor de la reproducción social, porque por ella pasan todos los alumnos, independientemente de su clase social, que reciben influencia en diferentes momentos de la vida, influencias constituidas por el Aparato de Estado Escolar y el Aparato de Estado Familiar, ambos entrelazados con los intereses de la clase opresora.

Para Barros, Freitas y Freitas (2021), la escuela contribuye significativamente a la adaptación de estos estudiantes, a lo largo de los años de su escolaridad, a la estructura social actual y, de esta manera, tiende a corroborarse con el mantenimiento de la sociedad de clases.

También para los autores, esta dicotomía, creada por los aparatos ideológicos, que se mantiene al servicio de la clase dominante, sostiene el actual sistema de producción, proporcionando una relación entre los que son explotados y los que explotan, estableciendo qué espacio ocupa cada uno en la sociedad.

La escuela, para mantener la aceptación por parte de ambas clases, constituyó la idea de neutralidad, como algo sin ideología y que no está ligado a una clase social. Para Althusser (1974), la escuela intenta, a lo largo de los años, inculcar la idea de que en ella hay profesores que se pronuncian a favor de la conciencia y la libertad de los alumnos que les confían sus padres o cuidadores, estableciendo una concepción de que será un espacio en el que los alumnos encontrarán su libertad y podrán construir un camino para ascender socialmente, a través de los conocimientos estudiados y los ejemplos trabajados.

Para Gramsci (1995), la subalternidad es algo planificado y que se interioriza en los sujetos, de tal manera que estos sujetos tratan esta subalternidad y la división de clases como algo natural, por lo que se vinculan, según el autor, a un sentido común. Esta condición hace que estos sujetos no vean más allá de lo que son sumisos, por lo que no asumen una mirada crítica sobre la posición que ocupan, comportándose de una manera que sustenta los intereses de la minoría explotadora. Por otro lado, Gramsci afirma que la escuela también tiene un carácter transformador, aunque esté ligada a los intereses de la clase dominante.

El carácter transformador de la educación mencionado por Gramsci (2000, p. 62) se manifiesta cuando es posible reconocer que no se trata de un proceso natural, sino de un proceso cultural, que dependerá de los intelectuales que participen en él.

Volviendo a Barros, Freitas y Freitas (2021), una educación emancipatoria no debe ser impuesta y organizada por la burguesía, sino construida en la búsqueda de un nuevo modelo

civilizatorio, que requiere la participación de quienes son explotados por el sistema productivo, con el aporte de intelectuales vinculados a esta clase, que requiere organización y sistematización, pudiendo así funcionar de forma coherente con las necesidades de quienes tanto sufren en la sociedad que está vigente.

Cabe destacar que la escuela de los trabajadores se encuentra generalmente en la educación profesional, que es vista como democrática, pero que termina formando e insertando a los sujetos en la lógica del capital, acentuando las diferencias sociales. Así, para Gramsci (2000), la escuela, debido a las crisis culturales y a la concepción de la vida, termina entrando en una degeneración progresiva, perpetuando, finalmente, las diferencias.

Frente a esta idea de escuela vocacional, de carácter formativo para las demandas de la clase dominante, Gramsci propone la escuela unitaria. La escuela unitaria tiene como objetivo ampliar la educación general de los sujetos, a través de una única escuela inicial de cultura general, humanística y formativa, que equilibrará "[...] de manera justa, el desarrollo de la capacidad de trabajo manual (técnica, industrial) y el desarrollo de la capacidad intelectual" (Gramsci, 2000, p. 33, nuestra traducción).

La propuesta de Gramsci pretendía reflexionar sobre una escuela que buscaba algo más que la cualificación de la fuerza de trabajo, pero que promovía la garantía del acceso a la cultura, que finalmente posibilitaría y desarrollaría la criticidad y la autonomía social, haciendo que los miembros de esta sociedad pudieran tomar posición en el entorno en el que se insertan. es decir, construyendo la emancipación<sup>7</sup>.

De esta manera, la escuela unitaria tendría como intención la elevación cultural de los individuos, en busca de una cultura que tenga sentido y que sitúe al sujeto como parte del proceso histórico en el que se inserta, no siendo una adhesión de lo publicado, listo y terminado, sino que, según Nosella (1992), representa la construcción de una cultura que tiene como propuesta la educar para la libertad concreta, históricamente determinado, en contraposición a educar para el autoritarismo externo que defiende una libertad parcial e incluso individual.

Volviendo a Freitas (2014), la escuela unitaria se centra en el acceso a la cultura, de tal manera que ve la cultura como algo vivo y que tiene un verdadero sentido y relación con la vida, haciendo del hombre parte activa de este proceso.

---

<sup>7</sup> El término emancipación utilizado por Marx al tratar la cuestión judía, lleva a reflejar que "[...] La emancipación humana sólo se realizará plenamente cuando el hombre individual real haya recuperado para sí mismo el ciudadano abstracto y se haya convertido *en una entidad genérica* en la calidad de hombre individual, en sus relaciones individuales, cuando el hombre haya reconocido y organizado sus "*fuerzas propias*" como fuerzas sociales y, en consecuencia, ya no separe de sí mismo la fuerza social en forma de fuerza política" (MARX, 2010, p. 54). Desde este punto de vista, la emancipación humana está condicionada a la superación del modelo civilizatorio capitalista.

Todavía para el autor, Gramsci creía en una pedagogía histórica, dialéctica y crítica, no aceptando los hechos que se establecen, sino criticando y argumentando a favor de una escuela formativa. Una pedagogía histórica basada en la dialéctica, en el principio de contradicción, porque en esta escuela en un momento está a favor de la reproducción de la ideología dominante y, en otro, esta ideología es negada, por la oposición entre la primera y la realidad vivida por los sujetos.

En estas condiciones, considerando los temas que están en contradicción dialéctica, los hombres asumen posiciones contradictorias, a menudo a favor del mantenimiento de estructuras opresivas, otras veces, en la lucha por la transformación.

Es a partir de este pensador, en su visión de la educación centrada en la acción de superar el sentido común, en busca de la elevación a una forma superior de cultura y concepción del mundo, que el maestro desempeñará, como intelectual, el papel de agente de transformación social.

El docente, en el desempeño de su rol de intelectual, orgánicamente ligado a las clases subalternas, consciente de su compromiso con el cambio social, necesita construir pedagogías contrahegemónicas, para poder fortalecer a los estudiantes, a través de los saberes mediados por él. Además, debe proporcionar un espacio que busque el desarrollo de una conciencia social que brinde a los estudiantes la oportunidad de actuar en la sociedad como agentes críticos que buscan la transformación social.

Así, según Freitas (2014), se reflexiona sobre el importante papel que juega la educación en el proceso de transformación y mejora de la sociedad y, por lo tanto, en la condición de permitir la ampliación de las posibilidades de los sujetos para vivir y convivir mejor. Es a través de esta educación que los sujetos adquieren las condiciones existenciales indispensables para el ejercicio y la participación consciente en el universo del que forman parte, es decir, las condiciones para comportarse como ciudadanos.

El papel del maestro se vuelve fundamental en la medida en que puede contribuir a la elevación cultural de la población, así como ayudarla a formar una representación coherente de la realidad, alcanzando un grado de politización, posibilitando que ésta haga su paso, como clase social, proveniente del sentido común, a una concepción superior de la vida. Este movimiento no puede darse en la individualidad de los hombres, y es una condición fundamental que ocurra en la totalidad de la sociedad, convirtiéndose en hegemónica.

Se reconoce que esta propuesta educativa se hace en contradicción en el momento en que los docentes, en busca de la transformación social, se apropian de instituciones que tienen

como finalidad la reproducción de la cultura dominante, ya que son estas instituciones las que les brindan la garantía de una vida material y las condiciones de liberación de las clases oprimidas.

Para superar este conflicto, el profesor, según Gramsci (1999) tiene que ser consciente de las discrepancias entre el tipo de sociedad y cultura que representa y el tipo de sociedad y cultura demostrada por los alumnos, entendiendo que su objetivo es al mismo tiempo posibilitar la liberación y la toma de conciencia de los alumnos, así como luchar por sus derechos. en busca de una vida digna.

Para Gramsci (2000), esta toma de conciencia es una tarea primaria de la educación y pasa, en primer lugar, por el acto de denunciar los procesos de opresión a los que están sometidas las clases subalternas, evidenciando lo que realmente son los hombres como productos del proceso histórico desarrollado.

Así, para que el docente pueda desempeñar este rol, debe ser consciente de quién es y qué representa en el contexto en el que se inserta y, del mismo modo, debe revisar su práctica, como forma de superación de la reproducción, en la búsqueda constante de una escuela emancipadora.

De ahí que, para que el docente contribuya a la construcción de la conciencia crítica de sus alumnos, todavía necesita desarrollar internamente la conciencia del papel que desempeña y de lo que realmente asume, en el proceso histórico en el que se inserta, de manera que, según Gramsci (1995), se trate de un proceso de conocerse a sí mismo. Sin embargo, este proceso de constitución como intelectual, pasando de una visión del mundo fragmentada a una visión unitaria, no es algo que ocurra de forma natural y es necesario invertir en la formación inicial y continua de los docentes o futuros docentes.

Se enfatiza, una vez más, la importancia de que estos procesos formativos sean trabajados dialécticamente y que, a través del principio de contradicción, los sujetos puedan conocerse, construyendo a partir de este recorrido una visión unitaria del mundo.

Las cuestiones planteadas hasta ahora respaldan el importante papel ético y político que tiene la formación docente, especialmente en este momento en que la educación pública brasileña está sufriendo retrocesos. Es urgente mirar con cuidado, y hasta con recelo, las propuestas que se han anunciado y otras que ya se han implementado, teniendo en cuenta garantizar el espacio de la educación pública brasileña que se ha conquistado hasta ahora.

## **Confluencias entre Marx y Gramsci**

A partir de los supuestos de Marx y Gramsci, emprendió este escrito, buscando subsidios para problematizar una temática que permita interferir en la realidad de los sujetos, en lo que se relaciona con los espacios escolares, con el propósito de transformar estos espacios y poner el foco en la escuela en la lucha contra la hegemonía, en el desafío de aceptar las contradicciones existentes, hecho posible por el movimiento dialéctico.

Con el fin de clarificar la propuesta de este movimiento, se retoma Marx (2011), en el que el autor aborda las cuestiones relacionadas con el método de economía política. Marx advierte que la categoría de población es una abstracción y que no se deben descuidar las clases que la componen. De esta forma, se deben conocer los elementos que lo componen, como el trabajo asalariado, el capital, etcétera.

Para Freitas (2014), es posible inferir, a partir de las palabras de Marx, que teniendo como punto de partida el objeto de investigación, es decir, una representación caótica, es necesario comenzar a realizar un movimiento de análisis, buscando llegar a conceptos más simples, para comprender que el movimiento no se agota en este proceso, siendo necesario hacer el camino de regreso, hasta llegar al concepto del objeto, "[...] pero esta vez no con una representación caótica de un todo, sino con una rica totalidad de diversas determinaciones y relaciones" (Marx, 1978, p. 116, nuestra traducción).

Así, en línea con la propuesta marxista, se infiere sobre la relación entre teoría y práctica, que tiene un papel central en la praxis revolucionaria de Gramsci, como premisa indispensable para la formación docente. Para ambos autores, el foco está en la búsqueda de la unidad entre la teoría y la práctica, que permita, a partir de movimientos dialécticos, la comprensión de la realidad, en diferentes niveles de alcance que convergen en una visión crítica y coherente del mundo y tan cara a la transformación social.

En estas condiciones, para Marx y Gramsci, el movimiento dialéctico que se establece entre la teoría y la práctica es fundamental y se constituye siempre como un movimiento cíclico que no encuentra su fin y, al mismo tiempo, se aleja de su punto de origen. De esta manera, al pensar el espacio escolar, el docente, al realizar este movimiento, se entiende a sí mismo como un ser en construcción y en constante formación, teniendo en cuenta la búsqueda de conocimientos que le permitan hacer coherente una práctica docente coherente a medida que sus concepciones de la sociedad, del hombre, de la educación, de la escuela y de su propio rol se van cotizando.

Estas concepciones guiarán las opciones pedagógicas cotidianas de los docentes, que nunca tendrán neutralidad política y, por el contrario, se mostrarán más intensas, en términos de unidad entre la teoría y la práctica. Asumir la escuela como un espacio de contradicción, en oposición a asumir la escuela como un espacio de neutralidad, propone, en la visión de los autores, entender la escuela, a veces como transformadora, a veces como reproductora del orden social actual. Cada día, la comprensión de la realidad se vuelve ética y política, se hace autoconciencia. A partir de lo anterior, se constituye el movimiento que va de la sincretismo a la síntesis, a través del análisis, teniendo en cuenta que el camino se hace de manera dialéctica, en la que la interdependencia de los hechos hace que el todo sea más que la suma de las partes. Alineando a Marx y Gramsci se puede percibir la acción de develar la realidad, de develar las contradicciones de la realidad.

Para que estos movimientos sucedan, Marx y Gramsci perciben la realidad no como determinada a priori, sino como un movimiento continuo que se constituye a partir de la acción de sujetos concretos, acción que se vuelve imperativa, dada la importancia de posicionarse en el mundo, pues como nos dice Gramsci (2020) al hablar de la indiferencia, catafalco:

[...] Opera como una fuerza en la historia. Funciona de forma pasiva, pero funciona. Es la fatalidad, es lo que no se puede contar; es lo que interrumpe los programas, subvierte los mejores planes; Es la materia bruta la que se rebela contra la inteligencia y la asfixia. Lo que sigue a tal manera que la fatalidad se hace como aquello que no se puede contar, como aquello que interrumpe los programas y subvierte los planes, es decir, es la materia que se rebela contra la inteligencia y la asfixia (Gramsci, 2020, p. 32, nuestra traducción).

Todavía para el autor, la fatalidad que intenta dominar la historia es la apariencia ilusoria de la indiferencia, es decir, los hechos terminan madurando bajo la manipulación de unos pocos y no sometidos a ningún control, de tal manera que se constituye la historia de la vida colectiva, y el pueblo, porque no le importa, termina por ignorarlo.

Tanto Marx como Gramsci se alinean en sostener la convicción de que los hombres hacen su historia y afirman la existencia de las determinaciones presentes. Sin embargo, aun conscientes de esta dinámica, sostienen que cuanto más el hombre se constituya como ser social, cuanto más desarrolle la conciencia de clase, mayor será su papel en la construcción de una voluntad ética y política general, en la que lo colectivo se instale por encima de las voluntades individuales.

De esta manera, el espacio escolar como privilegiador de la relación dialéctica entre las prácticas sociales y el conocimiento construido establece el protagonismo de los sujetos para la

modificación de las acciones, para la producción de lo nuevo, con el fin de constituir la superación a través de la acción.

En lo que respecta a la formación docente, es posible pensar en el papel de estos docentes en el proceso educativo, de manera que deben situarse constantemente como sujetos de su propia educación, asumiendo el protagonismo en la construcción de su desarrollo humano y teniendo el compromiso con una educación que busque la elevación cultural y moral de los estudiantes.

También es necesario considerar la relación entre Marx y Gramsci en términos de las acciones de hacer y rehacer el mundo, como una tarea de transformación social, promoviendo desde ello una renovación cultural, que no se da en un momento específico, sino que debe estar presente en las situaciones existenciales de los hombres.

Este trabajo promueve que todos en el espacio escolar constituyan una mirada crítica sobre la realidad, tal como se devela, promoviendo el conocimiento de la misma. Así, a partir de un universo posible de temas que están en contradicción dialéctica, los sujetos asumen posiciones contradictorias, a veces a favor del mantenimiento de las estructuras y, otras veces, en lucha por su cambio.

### **Consideraciones finales**

Con la convicción de la necesidad de superar el modelo civilizatorio actual, buscamos apoyo en Karl Marx y Antonio Gramsci, para que se abordara el pensamiento de ambos autores, inicialmente con un análisis que recaía en el principio de contradicción, a través del estudio de la dialéctica.

De esta manera, se entiende que los fundamentos estudiados no se restringen a la mera interpretación del mundo, sino que asumen el compromiso de transformar el mundo, especialmente en lo que se refiere a los espacios escolares. A través del movimiento de sinéresis, análisis y síntesis, Marx y Gramsci buscaron estrategias para la revolución, hacia una nueva hegemonía. Sin embargo, esta nueva concepción del mundo no implica la negación de la concepción existente, sino que busca, desde un movimiento de elevación cultural y moral, hacer comprender a los sujetos el papel que juegan en el modelo civilizatorio capitalista, permitiendo el paso de una concepción fragmentada y acrítica a una visión unitaria del mundo. sabiendo que esta transformación se produce a través de la praxis.

Con este pensamiento, la praxis es entendida como una acción de organización y acción política, de tal manera que para Gramsci la filosofía de la praxis se constituye como "[...] una

actitud polémica y crítica, como superación del modo de pensar anterior y del pensamiento concreto (o mundo intelectual existente)" (Gramsci, 1995, p. 18, nuestra traducción).

Así, se refleja que los sujetos oprimidos o subalternos, los privados de sus derechos, no deben quedarse basados en el sentido común, sino guiados por la filosofía de la praxis para lograr una concepción superior de la vida. De esta manera, surge el proceso de toma de conciencia por parte de las clases subalternas, de tal manera que estos sujetos pueden alcanzar una elaboración superior de su propia conciencia de la realidad, una conciencia crítica que es necesaria para poner en marcha la transformación social.

Finalmente, se cree que, en la escuela, al habilitar el principio de contradicción en un movimiento dialéctico, es posible constituirlo como trinchera ideológica, evidenciando así el papel que juega el maestro como intelectual orgánico que actúa en él.

De esta manera, este maestro como intelectual orgánico, para contribuir al proceso de toma de conciencia, a la formación de la conciencia crítica de los alumnos, tiene que comprender el lugar que ocupa en el proceso histórico en el que está inserto, conociéndose a sí mismo. Sin embargo, este proceso de constituirse como intelectual, pasando de una visión del mundo fragmentada a una visión unitaria, no es algo que ocurra de manera natural, sino que se construye sobre la base de la unidad entre la teoría y la práctica.

## REFERENCIAS

ALTHUSSER, L. **Ideologias e aparelhos ideológicos de estado**. Lisboa: Presença, 1974.

ARAÚJO, L. B. A questão do método em Marx e Lúkács. O desafio da reprodução ideal de um processo real. In: MENEZES, A. M. D. de (Org.). **Trabalho, sociabilidade e educação: uma crítica à ordem do capital**. Fortaleza, CE: Editora UFC, 2003.

BARROS, G. S.; FREITAS, L. A. A.; FREITAS, A. L. C. Licenciatura em Computação: Espaço de formação de intelectuais orgânicos vinculados à classe que vive do trabalho? **Revista Textura**, Canoas, v. 23, n. 53, p. 426-446, 2021. DOI: 10.29327/227811.23.53-20. Disponible en: <https://posgrad.ulbra.br/periodicos/index.php/txra/article/view/5677/3974>. Acceso: 15 enero 2024.

Clavatta, M. O conhecimento histórico e o problema teórico-metodológico das mediações. In: FRIGOTTO, G.; Clavatta, M. (org.). **Teoria e educação no labirinto do capital**. Petrópolis, RJ: Vozes, 2001.

ENGELS, F. **A dialética da natureza**. 6. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 2000.

FREITAS, L. A. A. **Sobre a identidade profissional dos docentes da educação profissional técnica de nível médio – forma integrada: Perspectivas a partir dos pressupostos da**

educação ambiental transformadora. Orientadora: Maria do Carmo Galiazzi. 2014. 212 f. Tese (Doutorado em Educação) – Universidade Federal do Rio Grande, Rio Grande, RS, 2014.

FOUQUIÉ, P. **A dialética**. São Paulo, SP: Publicações Europa-américa, 1974.

GADOTTI, M. **Concepção dialética da educação**: um estudo introdutório. 16. ed. São Paulo: Cortez, 2012.

GRAMSCI, A. **Concepção dialética da história**. 10. ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1995.

GRAMSCI, A. **Cadernos do cárcere**. v. 1. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1999.

GRAMSCI, A. **Cadernos do cárcere**. v. 2. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2000.

GRAMSCI, A. **Odeio os indiferentes**: escritos de 1917.1.ed. São Paulo: Boitempo, 2020.

KONDER, L. **O que é dialética**. 1. ed. São Paulo: Brasiliense. 1981.

LIGUORI, G.; VOZA, P. **Dicionário gramsciano (1926 – 1937)**. São Paulo: Boitempo. 2017.

LOWY, M. **Ideologia e ciência social**: elementos para uma análise marxista. 7. ed. São Paulo: Cortez, 1991.

MARX, K. **Para a crítica da economia política**. In: Coleção os Pensadores. São Paulo: Abril Cultural, 1978.

MARX, K. **Manuscritos econômico-filosóficos**. São Paulo: Boitempo, 2010.

MARX, K. **Grundrisse**. São Paulo: Boitempo, 2011.

MARX, K. **O capital**: crítica da economia política, Livro I. v. I (O processo de produção do capital). Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2012.

MARX, K. **O capital**: crítica da economia política, Livro I. São Paulo: Boitempo, 2013.

MARX, K; ENGELS, F. **A ideologia alemã**: crítica da novíssima filosofia alemã em seus representantes Feuerbach, B. Bauer e Stirner, e do socialismo alemão em seus diferentes profetas, 1845-1846. São Paulo: Boitempo, 2007.

MARX, K.; ENGELS, F. **Obras escolhidas**. São Paulo: Alfa-Ômega, s/d.

NOSELLA, P. **A escola de gramsci**. Porto Alegre: Artes Médicas, 1992.

ROSA, F. L. B. **A dimensão ético-política da formação permanente na (re)significação do trabalho docente**. Orientadora: Luciane Albernaz de Araujo Freitas. 2017. 137 f. Dissertação (Mestrado em Educação e Tecnologia) – Programa de Pós-Graduação em Educação e Tecnologia, Instituto Federal Sul-rio-grandense, Pelotas, RS, 2017.

SIMIONATTO, I. **Gramsci**: sua teoria, incidência no Brasil, influência no serviço social. 4. ed. São Paulo: Cortez, 2011.

- 
- Reconocimientos:** No aplicable.
  - Financiación:** No aplicable
  - Conflictos de intereses:** No aplicable.
  - Aprobación ética:** El presente estudio no fue sometido al Comité de Ética por tratarse de un estudio teórico, sin investigación empírica con seres humanos.
  - Disponibilidad de datos y material:** No aplicable.
  - Aportes de los autores:** Gabriel da Silva Barros – estructuración del artículo, fundamentación teórica y revisión del artículo; Luciane Albernaz de Araujo Freitas – estructuración del artículo, fundamentación teórica y revisión del artículo; y André Luis Castro de Freitas – estructuración del artículo y revisión del artículo.
- 

**Procesamiento y edición: Editora Iberoamericana de Educación - EIAE.**  
Corrección, formateo, normalización y traducción.

